

LOS OPERADORES ARGUMENTATIVOS *SIMPLE*, *MERO*, *PURO* Y *SOLO*

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ

Universidad de Sevilla

Resumen

Existen ciertos adjetivos que en posición antepuesta adoptan un valor macroestructural como operadores. Concretamente, hemos trabajado con algunos de significado cercano que actúan como operadores argumentativos o focalizadores del contenido predicativo del sustantivo.

Palabras clave: Adjetivo, posición, valoración, argumentación.

Abstract

There are certain adjectives that acquire a macro-structural value as operators in their preceding position. In particular, we focus on some having a close meaning and working as argumentative agents or predicative content indicators.

Keywords: Adjective, position, value, argumentation.

1. En las páginas que siguen, vamos a estudiar algunos adjetivos que en posición antepuesta adquieren valores propios de operador argumentativo. Están muy relacionados entre sí desde el punto de vista significativo, pero no todos ellos presentan la misma distribución ni las mismas condiciones de empleo.

Según el DRAE (22^a edición, s.v.), *simple* es: «Sin composición (...) Sencillo, sin complicaciones ni dificultades». Pero también tiene significados contextuales con orientación negativa: «Desabrido, falto de sazón y de sabor. Manso, apacible e incauto. Mentecato, abobado».

Parecida es la definición de *sencillo*, el término con él relacionado: «Que no tiene artificio ni composición (...) Que no ofrece dificultad». Y también admite valores negativos: «Incauto, fácil de engañar» (DRAE, s.v.).

Para *mero* el significado es aún más claro: «Puro, simple y que no tiene mezcla de otra cosa. U. en sentido moral e intelectual. Insignificante, sin importancia» (DRAE, s.v.).

Puro, por su parte, significa: «Libre y exento de toda mezcla de otra cosa (...) Mero, solo, no acompañado de otra cosa» (DRAE, s.v.).

Son adjetivos, pues, que tienen un contenido valorativo y una orientación argumentativa. Ésta es muy definida y clara en sentido negativo para *mero*, pero no así en los otros tres¹.

Estas unidades (a excepción de *mero*) pueden aparecer en dos funciones:

— Como adjetivos calificativos, caracterizan a un sustantivo. En este empleo aparecen generalmente pospuestos o como atributos.

— Como operadores enunciativos y argumentativos, ocupan la posición antepuesta. Esta distribución, por tanto, conlleva una especialización sintáctica. Es decir, hay veces en que A-S implica resaltar semánticamente el contenido del adjetivo, enfatizarlo informativamente (un *estupendo* almuerzo). Incluso puede conllevar cambios significativos ligados a la modalidad: (*pobre* hombre / hombre *pobre*, *buen* hombre / hombre *bueno*). Y también, como vamos a ver aquí, un empleo como operador en que pierde, o estiliza, su contenido para indicar una enfatización informativa, enunciativa, o una orientación argumentativa determinada. Es decir, un contenido macroestructural o discursivo y ya no puramente léxico designativo. Veámoslo detenidamente.

2. *Simple* puede aparecer antepuesto y pospuesto, al igual que *sencillo* y *puro*, y a diferencia de *mero* que exige la anteposición:

Es una promesa *simple* / Es una *simple* promesa
 Es una pregunta *simple* / es una *simple* pregunta
 Es una mesa *simple* / es una *simple* mesa

En posición pospuesta (o como atributo: S + V + adjetivo) *simple* y *sencillo* se comportan como adjetivos calificativos. Su contenido léxico es designativo e indica «sin complicaciones».

El asunto es, sin embargo, más *simple*: los precintos oficiales están sobre el medidor de gasolina, ubicado en la parte baja del poste, en la que también hay un contador, oculto a la vista del público y llamado totalizador, que mide todo el combustible que se extrae del tanque (*El País Digital*, 623, 16-1-1998).

¹ Cf. lo que ocurre con los adverbios de forma casi paralela (C. Fuentes, 2002).

Yo creo que el asunto es más *simple* que todo eso (Debate: la eutanasia, 4-6-87, TVE 1).

El equipo está bien. En la primera parte tuvimos complicaciones, pero a partir del gol todo fue más *sencillo* (*El Diario Vasco*, 27-4-1999).

En posición antepuesta, *simple* es un operador. Afirma que el objeto, la referencia, cumple las características paradigmáticas descritas por el sustantivo, las condiciones exigidas indispensables y esenciales para ser llamado de ese modo. En suma, que a ese objeto puede aplicarse ese sustantivo en el sentido esencial o básico del término. Por ello, adquiere cierto valor minusvalorador. Si decimos:

Es una *simple* mesa

elaboramos una escala del tipo

mesa xxx (de caoba)
 mesa xx (de metacrilato)
 mesa x (fuerte, práctica)
 mesa
 simple mesa

simple mesa es la básica, la que cumple las características esenciales nada más. *Simple* es un operador que reduce a lo esencial lo dicho por el sustantivo. Éste se ve en sentido negativo, descendente, como una minusvaloración. Y, por ello, se comporta como un desrealizante²: *una simple mesa* está más bajo en la escala valorativa que *una mesa*. Veámoslo en textos concretos:

La orquesta que acompaña en directo a Tejada (contrabajo), Iñaki Salvador (piano) y Daniel Pérez (guitarra) no es un *simple* acompañamiento, sino la protagonista de las composiciones del propio Tejada o de los arreglos sobre temas clásicos del jazz que ha creado el donostiarra (*El Diario Vasco*, 27-4-1999).

Este operador proporciona un contenido procedimental. No añade ningún sema al sustantivo, sólo lo sitúa en una escala, en un punto bajo, en dirección descendente. Y lo evalúa como insuficiente para el hablante. Por eso este hablante niega que se pueda considerar a la orquesta «un *simple* acompañamiento», porque *acompañamiento* para él es insuficiente, no puede vehicular las conclusiones que pretende obtener.

² Cf. O. Ducrot (1995), M.M. García Negroni (1995), y C. Fuentes-E. Alcaide (2002): un modificador desrealizante es un elemento que realiza una inversión en la orientación argumentativa de otro, o atenúa su fuerza.

En otros muchos casos podemos ver cómo la inserción de este operador supone una valoración escalar y argumentativa del sustantivo:

Pero la historia de Titanic tiene, en el fondo, más de fábula moral que *simple* resorte para la sensibilidad (*El País Digital*, 616, 9-1-1997).

Resorte para la sensibilidad no tiene orientación en sí. Ésta se la proporciona *simple*, que hace inferir al oyente que para el hablante esto es algo negativo e insuficiente. No es el término adecuado enunciativamente, y, por tanto, es insuficiente argumentativamente. Esta carga argumentativa y valorativa tan clara no la tiene el adverbio (*simplemente*) que se sitúa en el ámbito de la adecuación enunciativa y la focalización informativa³. Esta escala se muestra también claramente en:

Las Rebajas actúan así a la manera de un suceso estacional que además de venir a ablandar las tarifas favorece, como en los acontecimientos extraordinarios, la ocasión para pasar de la *simple* realidad, tasada y terminante, a una mágica hiperrealidad donde nos ofrecen dos por el precio de uno (*El País Digital*, 616, 9-1-1997).

Se opone *realidad*, considerada insatisfactoria (*simple*) para el hablante, a una *hiperrealidad* calificada de *mágica*, y, por tanto, deseable y suficiente para el hablante.

¿Esto es una reforma fiscal o *simple* ideología? (*El País*, 1-6-2000).

Ideología está situado, de este modo, como un término con connotaciones negativas, o, mejor dicho, como no adecuado a este entorno y no suficiente para el hablante. Este lo descarta. Casos semejantes encontramos en:

La dirección del certamen está convencida, además, de que un festival «consiste en mucho más que en un *simple* desfile de películas, y que buena parte de lo que permanece en él nace de la calidad y cantidad de sus publicaciones». Estas premisas han inspirado un esfuerzo editorial «que es y seguirá siendo la memoria viva» de la Semana (*El Norte de Castilla*, 6-5-1999).

Festival está situado en una posición más alta en la escala que *desfile de películas*.

El protocolo integral de la Junta incorpora el recientemente creado por el Ministerio de Sanidad y supera los límites de la *simple* atención sanitaria para contemplar las actuaciones de los servicios judiciales y de la Junta de Castilla y León con el objetivo de coordinar los sistemas de atención específicos para las víctimas de violencia doméstica de las diferentes administraciones (*El Norte de Castilla*, 6-5-1999).

³ Cf. C. Fuentes (2002).

En este caso aparece apoyado por el verbo *superar*.

Bueno, yo intervengo porque le he sentido esta semana a usted hablar, vamos, en la tertulia de que si la economía de que si la economía yo hoy soy una *simple* ama de casa y cuando voy a comprar, francamente, cada día necesito más (Protagonistas, 7-5-1997, Onda Cero).

Ama de casa se presenta como insuficiente para la conclusión «hablar de economía».

El médico se convierte en un *simple* ejecutor (Debate: la eutanasia: 4-6-87, TVE 1).

Ejecutor es insuficiente para lo que se espera de un médico.

Cuando el sustantivo al que acompaña ya tiene connotaciones negativas, el adjetivo sólo enfatiza:

Los anteriores datos, si bien no suelen ser cuestionados más que con vagas afirmaciones del estilo de «por aquí se ven más que antes», no son lógicamente suficientes para los principales afectados, pastores y ganaderos, que ven en el lobo a un *simple* enemigo de sus intereses económicos al que habría que eliminar (*El País*, 1-6-2000).

Sin embargo, en otros contextos vemos claramente que puede atenuar la fuerza negativa del sustantivo. Así, en «es un *simple* asesino / es un asesino». En el primer caso se atenúa la fuerza de lo designado. Por tanto, tendríamos que afirmar que *simple* se comporta claramente como un modificador desrealizante, en el sentido de Ducrot: un operador desrealizante, le llamaríamos nosotros. Es un inversor argumentativo (en este caso en dirección negativa) o un atenuador de la fuerza argumentativa⁴.

3. Curiosamente esta función no puede cumplirla *sencillo*. Es un adjetivo de contenido paralelo a *simple*, y en su función adverbial, *sencillo* actúa igual que *simple*, aunque en el primero es más fuerte la permanencia de su contenido léxico originario. Esto parece ser un obstáculo para el desarrollo de la función de operador en *sencillo*, como sí lo ha hecho en *simple*. Los casos que encontramos de *sencillo* antepuesto son fundamentalmente del adjetivo calificativo que se resalta:

Nervioso, sacando fuerzas de flaqueza, con alguna dificultad para respirar, Hierro desgranaba un emotivo y *sencillo* discurso de 20 páginas y 40 minutos que suponía una indagación personalísima en el Quijote que huyó deliberadamente de toda erudición (*Canarias*, 7, 1999).

⁴ Cf. C. Fuentes-E. Alcaide (2002).

Aquí no estamos ante un operador. *Sencillo* tiene el valor léxico originario de «no complicado» que se antepone al sustantivo para resaltar esa cualidad. Igual en los casos siguientes:

Si hoy se puede hablar de realismo madrileño y significar con ello algo más que un estilo o moda artísticos, es gracias a la actitud ejemplar de este *sencillo* creador manchego, que un día se instaló aquí con el solo objeto de entregarse mejor a su vocación (*El País*, 1-6-2000).

Para esta fecha, la torre había perdido ya el almenado y se hallaba cubierta por un *sencillo* tejado que a los testigos les parecía bueno (*Diario de Navarra*, 20-5-1999).

No aparece, pues, en los mismos contextos que *simple*. Sin embargo, encontramos algún ejemplo en que parece un operador:

El número de abogados y gabinetes de asesores fiscales que se dedican a instrumentar lo que el *sencillo* contribuyente no llega a entender o lo que las sofisticadas multinacionales acumulan en materia de impuestos —Reagan ha afirmado que el actual reglamento fiscal «obligaba a Einstein a pedir ayuda para hacer su declaración»— es tan grande que sobrepasa en empleo a muchos sectores productivos clásicos (*El País*, 1-6-2000).

Aquí se comporta como un operador o un focalizador predicativo, sin orientación argumentativa. Simplemente realza el contenido de lo afirmado: «el que es contribuyente y ninguna otra cosa más, el que pertenece a esta clase». Se comportaría, pues, como un clasificador.

4. Este mismo valor se encuentra en el empleo de los adverbios (*cf.* C. Fuentes, 2002) y en otros casos de *simple*, donde el valor de orientación argumentativa negativa no está tan presente. Así, en el siguiente caso:

La resolución, dictada por el magistrado Ignacio José Subijana, precisa que el matrimonio, por la *simple* condición de ertzaina de unos de sus miembros, vivió «una situación personal de angustia permanente provocada por la actitud violenta de un sector específico de ciudadanos» (*El Diario Vasco*, 27-4-1999).

Suele aparecer con el artículo *el* y en sintagmas que funcionan como c. circunstancial de causa o sujetos, funciones agentivas en general:

La *simple* presencia de Pilar Miró y mía en el jurado supone ya un reconocimiento muy importante para el cine», dijo (*El País*, 1-6-2000).

He visto en América mucha gente que ha debido buscar lejos un futuro por la *simple* razón de que no sabía euskera (*El Norte de Castilla*, 5-12-2000).

Cuando todo esto pase, y en la próxima primavera se abran las tumbas colectivas y anónimas, comprenderemos tarde que la fuerza no arregla nada, la

estupidez humana es infinita y, lo que es peor, teniendo todo para calmar los dolores esenciales, que nuestra especie fabrica nuevos por el *simple* y masoquista placer de herir y de herirse (*El Faro de Vigo*, 10-5-1999).

En estos casos *simple* (y *sencillo*, aunque éste menos frecuente) coincide con otro operador, *solo*:

La *sola* presencia de Pilar Miró.

Éste también está relacionado en su contenido con ellos. El DRAE lo define como: «Único en su especie. Que está sin otra cosa o que se mira separado de ella. Dicho de una persona: sin compañía» (s.v.).

Todos ellos resaltan que lo designado se acomoda a lo que cae bajo la predicación del sustantivo. Pertenece, pues, a esa clase. Este valor clasificador hace que los sustantivos, muchos de ellos coincidentes (*hecho*, *cuestión*, *razón*, *motivo*) sean abstractos y no concretos. Si decimos:

El *simple* albañil no hace esto

aparece el contenido de desvalorización. Tampoco se admite:

*El *solo* albañil no hace esto.

Los sustantivos son abstractos, deverbales, implican una acción, una predicación: *condición*, *hecho*, *cuestión*, *razón*... son cosas dadas que pueden ser evaluadas, que se sitúan como algo que no se predica en el momento, sino cuya aserción se presupone. No son discutibles. De ahí la frecuencia más alta de aparición con *eñ*. Con *un* es ambiguo. Puede entenderse una minusvaloración, y, por tanto, pertenecería al primer empleo como operador argumentativo:

Por un *simple* motivo de envidia
por una *simple* cuestión de envidia.

Es un focalizador, un operador que actúa sobre la predicación. Por tanto, no sujeto a refutación. Puedo negar que sea esa la razón para afirmar un hecho (por la *simple* razón de...) pero no puedo negar que es una razón. Clasifica, pues.

Solo adquiere este valor únicamente en algunos casos en que no va con cuantitativos. Si aparece *un* desaparece este valor: «un *solo* hecho», cosa que no ocurre con *simple*. «un *simple* hecho». Está reducido a ciertos sintagmas, con sustantivos abstractos, no concretos, en los que es imposible:

*El *solo* vino me transforma.

⁵ *El* indica lo consabido, la información conocida, mientras que *un* introduce la información nueva. Cf. H. Weinrich (1981), C. Fuentes (1990).

Ni siquiera con otro valor. Sí con *un*.

Pero se necesitan más condiciones. Observemos que aparecen en posición sujeto o cc. de causa, pero no en cualquier contexto. Observemos:

La *simple* presencia de Pilar Miró es suficiente.

?La *simple* presencia de Pilar Miró es insuficiente.

En este último enunciado vuelve a tener el valor argumentativo de minusvaloración.

Esto significa que dicho valor de enfatización informativa surge cuando se dan estas condiciones:

c.1.) va con sustantivos abstractos, deverbales, que suponen una predicación. Se presenta como clase

c.2.) se enfatiza dicha predicación

c.3.) se orienta como suficiente, al contrario que en el resto de contextos de estos elementos

c.4.) va en posición temática. O agentiva, esto es lo que parece que tienen en común sujeto y causa. Y esa función activa es la que se focaliza. Por eso es tan frecuente con los sustantivos: *razón, causa, motivo* (c. circunstancial), *hecho* (sustantivo). Focaliza la información y presupone que es eso y no otra cosa. Y que es suficiente. Así se ve claramente en el siguiente caso:

El *simple* hecho de que el Ayuntamiento de Palencia apenas haya contratado hasta el momento un tercio de las inversiones que están previstas en el Presupuesto Municipal de 2000 prueba que las obras no constituyen una prioridad de primer orden para el equipo socialista que dirige como alcalde Heliodoro Gallego (*El Norte de Castilla*, 12-12-2000).

5. *Mero*, por su parte, es claramente un operador desrealizante. Coloca el sustantivo al que acompaña en la parte baja de la escala y añade un valor despectivo o minusvalorador:

La Ortografía no es una cuestión de *mero* adorno (Hoy por hoy, 24-4-1999, Cadena Ser).

Mero no es un calificador como sería *insignificante*, adjetivo que considera la RAE equivalente. Este último sí se comporta de ese modo: en una relación de calificación, como un añadido semántico, precisando al sustantivo. Incorpora un nuevo contenido a este, pero no altera los semas anteriores, no ejerce ninguna acción sobre ellos:

un hombre (s1, s2, s3) alto (+s4).

Opera una restricción en la referencia y una precisión en el contenido. Sin embargo, el comportamiento de *mero* es otro. En

un *mero* hombre
un *mero* accidente

mero no añade un sema más, sino que los semas que tiene el sustantivo (s1, s2, s3) se ven desde una perspectiva argumentativamente negativa o despectiva. *Accidente* (proceso por el cual sucede algo imprevisto), *hombre* (ser humano, sexo masculino) se entienden de forma negativa. Esta unidad, pues, lo que hace no es calificar sino *proyectar o situar lo dicho en una escala argumentativa*.

Suele aparecer con sustantivos sin determinante o con *un*, como nos lo demuestran los ejemplos siguientes:

El portavoz del Gobierno vasco reiteró su convicción de que ETA pretende, con su escalada, «dividir a las fuerzas democráticas», e hizo un llamamiento a evitar «caer en la absurda trampa de crear conflictos por *mero* afán de protagonismo» (*El País*, 1-6-2000).

Quizá sea esa la única esperanza de quienes ven en el ejercicio de la política el reflejo de una actividad ideológica creadora, y no un *mero* artificio determinado por la teoría estadística (*El País*, 1-6-2000).

El argumento es *mero* pretexto (*El Norte de Castilla*, 24-5-1999).

Por supuesto, porque no se trata de prestar un *mero* asistencialismo, ese centro no tendría sólo que alimentar y alojar, sino también proporcionar un tratamiento especializado de orientación personalizada y de reinserción social (*El Norte de Castilla*, 28-4-1999).

El encuentro, en el que el Pilotes se jugaba todo, resultó finalmente un *mero* trámite, pues el Universidad de Granada, un equipo joven y muy limitado técnicamente, no fue capaz de oponer la más mínima resistencia (*El Faro de Vigo*, 3-5-1999).

En alguna ocasión aparece con *el*:

Cuando vos estás ocupando el lugar de otro, no fuiste vos el elegido, fue otro. Salvo que uno se conformara con la *mera* sexualidad (La venganza será terrible, 11-12-1998, Radio Continental).

Aquí va apoyado con ese verbo *conformarse*: la sexualidad es algo poco valorado por parte del hablante, al igual que *trámite* en el ejemplo anterior.

Estos sustantivos, además, suelen ser abstractos o entendidos como clase en la que se sitúa el elemento afirmado. De ahí que sea raro con sustantivos que indiquen profesiones:

Es una *mera* ama de casa
¿Es un *mero* ingeniero

Y no se combina con sustantivos que lleven determinantes numerales o de otro tipo, que hagan que se refieran de forma indiscutible a individuos:

*se enteró de mi *mero* accidente

*su *mero* coche me trastorna.

Sí podría admitirse, no obstante, en otras combinatorias:

su *mero* nombre me trastorna

Aquí *nombre* no se entiende como un objeto referencialmente aislable y cuantificable, sino en el sentido predicativo del mismo: «la mención del nombre, el decir el nombre me trastorna». Reorienta argumentativamente algo que se ve como esencia. Por ello suele aparecer *mero* con sustantivos sin artículo.

Su aparición con sustantivos en plural podría interpretarse como un contraejemplo. En estos casos aparece en la práctica totalidad de los casos sin determinante⁶ y considera el sustantivo en su valor clasificador.

El dominio técnico le permite improvisar figuras con *meros* trazos de color-luz y resolver la composición en zonas de color y perspectivas insólitas, planas o forzadas (*La Vanguardia*, 02-06-1995).

Hay estrellas de cine y cine de estrellas. *Rain man* pertenece, sin duda alguna, a la segunda categoría, es un filme con, de, para, según su indiscutible protagonista, Dustin Hoffman. Los demás intérpretes, incluso el director —Barry Levinson, un buen artesano que últimamente parece haber perdido los papeles (ahí está *Acoso* para dar fe de ello)— son *meros* puntos de apoyo para que el protagonista absoluto lleve a cabo un trabajo que, obviamente, tiene su punto de mira en el Oscar, aunque el de mejor actor para Hoffman no fue el único que se llevó la producción: también acaparó los de mejor película, director y guión original de un total de ocho candidaturas (*La Vanguardia*, 28-04-1995).

El primer caso presenta *trazos* como insuficiente. El segundo valora negativamente los *puntos de apoyo*. Es el contexto, pues, el que determina la orientación argumentativa de esa posición baja en la escala. Pero en todos se incide en que lo designado se interprete como un ejemplar de la clase (en estos casos «trazos de color», o «puntos de apoyo»).

Lo mismo ocurre en el siguiente contexto, extraño desde el punto de vista gramatical, ya que se combina con un nombre propio:

No va a haber ni más ni menos Palestina independiente o una Cuba desembargada por un *mero* Clinton (*El País Digital*, 635, 28-1-1998).

⁶ En la búsqueda realizada en el CREA sólo en alguna ocasión aparece con un presentador (3 casos de 67 para *meras*, y 2 de 115 para *meros*). Y es muy frecuente en estructuras atributivas.

Con *un* se indica un ejemplar de una clase. Clinton no se presenta como un ser concreto, sino como un género, una especie de individuos. *Mero* orienta negativamente la visión de esa clase. Mantiene, pues, el valor desrealizante, claro en el siguiente ejemplo:

Aquellos tipos de metralleta en ristre y bolsa de explosivos pegada al abdomen eran *meros* y repudiables terroristas. Es decir, bandoleros indignos del título de políticos y peor aún de adalides de la lucha de los pobres por un mejor destino (*Los Tiempos*, 2-2-1997).

En este caso se refuerza el valor negativo con la adición del adjetivo *repudiables*, evaluativo negativo. Sería imposible la combinatoria «meros y maravillosos», a no ser que se entendiera en sentido irónico.

Este valor clasificador es semejante al empleo ya comentado de *simple* en que se resalta la predicación. Así, encontramos algún ejemplo:

La *mera* presencia de Pilar Miró supone un reconocimiento importante para el cine.

Pero es juego de payasos, cuando no hay otra cosa que ridiculizar al otro porque es viejo o se pretende que los unos huelen mejor, son sensatos y guapos por el *mero* hecho (distintivo) de adscribirse a determinadas siglas (*El Faro de Vigo*, 3-5-1999).

Sin embargo, no es lo frecuente. Parece más un acercamiento al valor de *simple*, menos marcado negativamente que *mero*. Pero resulta difícil perder el valor de orientación argumentativa, presente siempre en él:

Con las *meras* donaciones no puede financiar sus actividades y con sus ingresos, tampoco (*Sesión*, 22, 6-12-1995).

«Con las *simples* donaciones...» sería menos fuerte y, por tanto, más cortés. Indicaría que lo referido se entiende como «donaciones». Se parafrasearía como «con lo que se puede llamar donaciones». Cumple las características esenciales de la predicación y se puede usar argumentativamente en sentido positivo o negativo. *Mero* lo orienta negativamente. Veámoslo también en este otro, aún más claro:

Las acciones militares no son los únicos asuntos de discordia. El primer comunicado conjunto de los aliados sobre Kosovo contempla la determinación de intensificar las sanciones económicas más allá del *mero* embargo petrolero. El objetivo: asfixiar al régimen de Belgrado por todos los frentes (*Canarias*, 7, 1999).

6. Hasta ahora hemos visto que *simple* y *mero* (y en algún caso *sencillo*) se comportan como operadores en posición antepuesta. Hay contextos que comparten y otros que no:

simple: 1.—orientación argumentativa minusvalorativa

2.—resaltar informativamente el contenido, que se orienta como suficiente. Es una focalización del contenido predicativo del sustantivo. Va con sustantivos abstractos. Y con *el* o *un*.

Sencillo: Es operador sólo en la función 2, y es menos frecuente.

Mero es un operador argumentativo siempre y orienta en sentido negativo en la escala, indicando una posición baja. Puede usarse también con la función 2, enfatizando informativamente lo predicado (con *el* o *un*). Sin embargo, es menos usado, por estar más marcado que *simple*. Hay casos en que el hablante usa *mero* en contextos donde lo adecuado es *simple*.

Otro operador, *solo*, se utiliza con dos valores, y coincide en el segundo con los anteriores:

— como cuantificador, lo más frecuente. En este caso suele ir con *un*.

La tercera es una documental en un *solo* cine, hecha en mil novecientos ochenta y cuatro para los que les interese la historia de Rusia (Sexta Edición, 10-12-1998, Radio Rivadavia).

— como 2: resalta informativamente lo predicado, se combina con nombres abstractos y va con artículo *el* obligatoriamente.

Este adjetivo está relacionado con otros más llenos semánticamente, o más precisos, si queremos, que pueden compartir parte de sus contextos. Son *único* y *exclusivo*.

Único aparece con los siguientes valores:

1) pospuesto, como atribución, funciona como adjetivo calificativo, equivalente a «exclusivo, especial». Valor cualitativo, pues.

«Lo único que realmente persigue esta muestra en su tesis central es el de acceder a ciertos estadios privados de la mujer que siempre fueron íntimos y secretos por su condición misma», explica el comisario de Mujeres (manifiesto...), que insiste en que se trata de una indagación *única*, «sin otra consideración que intentar desvelar ese perfil combativo y pertinaz por el que se define y distingue la mujer corriente además artista» (*Canarias*, 7, 8-1-2001).

Pero no siempre. Como atributo puede ser también cuantitativo, con valor de «sin compañía», valor de *solamente*: «no hay otros»:

Para Beloki como para el resto de los profesionales de la mano fue un golpe muy duro que no se jugara una competición *única*, pero a cinco días de su semifinal tiene la ilusión por las nubes: «Está siendo un año muy

bueno para mí. Estoy jugando finales y cosechando triunfos (*El Diario Vasco*, 27-4-1999).

Pero aunque la recuperación de las tradiciones es la finalidad más importante de la asociación, no es la *única* (*El Norte de Castilla*, 12-12-2000).

DESCARTADA la hipótesis, tan plausible, de que procedamos de una pareja *única*, los científicos siguen rastreando nuestro origen, siglos arriba (*El Norte de Castilla*, 13-5-1999).

2) Antepuesto, es un cuantitativo y supone una enfatización informativa. Es más frecuente.

«Me he hecho todo tipo de pruebas tanto en el Atlético de Madrid como en el Valladolid y todo parece estar bien. La *única* explicación que le veo es que sea mi metabolismo», indicó (*El Norte de Castilla*, 13-5-1999)

Esto ha devuelto la ilusión a las jugadoras riberas, que ven en ésta su *única* oportunidad de mantenerse (*Diario de Navarra*, 29-4-1999).

Puede aparecer en contextos de focalización y entonces ayuda a poner de relieve una información:

Y bueno, sí, lo *único* que puede ser es que puedo decir de José María es que, como a todos, ¿no?, pues le entró el pavo y entonces lo *único* que la *única* mira suya era la guitarra eléctrica (Entrevista CSC008, 1998).

Por ejemplo, en Málaga lo *único* era cambiarle el nombre a las cosas, con las mismas estructuras, con el mismo mutualismo, con la misma repetición en definitiva (Conversación del Grupo de Estudios Andaluz de la Escuela Europea de Psicoanálisis, 2000).

Por tanto, *único* no se comporta como operador, sólo enfatiza en ocasiones informativamente como efecto de su posición. Su valor significativo tan claramente cuantificador ha frenado el proceso de evolución que sí ha comenzado en *solo*.

Exclusivo, por su parte, es más cualitativo que cuantitativo. Rechaza otras posibilidades. Encontramos tres contextos de su empleo:

1) este y no otro:

Prevaricar en español, sin embargo, significa un delito porque es tanto como desviarse no de la verdad sino del deber y de la rectitud o del ? Funcionario público dictando resolución manifiestamente contraria a la ley y a la justicia, éste es el sentido *exclusivo* en el que debemos utilizar prevaricar, prevaricato, prevaricación y prevaricador, al menos en nuestro idioma (Todo noticias, 6-5-1997, Radio 5).

En este sentido tiene valor de unicidad, como *solo* o *único*, frente a los dos valores que siguen, que son propios.

2) poco corriente:

Es el actizol, un elemento *exclusivo* que mantiene fresca la boca (Esta noche cruzamos el Mississipi, 23-10-1996, Tele 5).

El ministerio de Isabel es un modelo *exclusivo* y especialmente creado para ella (Caiga quien caiga, 3-11-1996, Tele 5).

3) propio de:

El centro de Madrid, la ciudad de Madrid, además de la capital de nuestra nación es la capital de nuestra comunidad autónoma y es un patrimonio del que disfrutan todos los ciudadanos de la comunidad. No es un patrimonio *exclusivo* de los residentes, sino que todos los habitantes de la villa de Madrid y todos los habitantes de la comunidad, y me atrevo a decir que en su concepto de capital, todos los españoles, sienten (Hoy por hoy, 7-11-1996, Cadena Ser).

Tampoco ha desarrollado, pues, un valor como operador.

7. El caso de *puro* está más conectado con *simple*, por su semantismo y su comportamiento. El DRAE (22ª ed., s.v.) lo define como: «Libre y exento de toda mezcla de otra cosa». Es un adjetivo con contenido semántico más específico. Esto determina sus empleos, aunque la Academia recoge un valor como operador: «6. Mero, solo, no acompañado de otra cosa» (s.v.). Este uso como operador aparece generalmente en posición antepuesta al sustantivo: en sintagmas sin determinante, o con *un*. Resalta el sustantivo e indica su esencia:

Los jóvenes, y fundamentalmente los jóvenes de dieciséis a veinte años, de dieciocho a veintisiete años, más los parados de larga duración, las personas mayores, etcétera, puedan alcanzar este contrato indefinido que, aunque tengan una menor indemnización, pues, se ponga en evidencia, de una vez por todas, que esta historia del coste del despido era un *puro* pretexto, era una *pura* excusa, bueno, pues, ya les quita la excusa y que, a partir del acuerdo, si se realiza, y yo desde luego confío y estamos trabajando muchísimo para que se alcance el acuerdo, el mensaje que tengan que dar también los empresarios, no solamente los sindicatos, es: «Se acabaron los pretextos, hay que contratar a la gente, contratarla en mejores condiciones, y tener una mano de obra» (Tertulia de hora 25, 13-3-1997, Cadena Ser).

Fue un error y así se le ha hecho llegar ya al representante del Partido Nacionalista Vasco, un error por los apuntes que teníamos, y que votamos a favor de esas enmiendas por *puro* error. Este error de quince mil quinientos millones de pesetas pretende subsanarlo el Grupo Popular durante la tramitación de los presupuestos en Congreso y Senado (Las noticias, 6-11-1996, Tele 5).

Parece, pues, un operador informativo. Pero con este elemento también encontramos el mismo empleo cuando aparece pospuesto pero con un sustantivo sin presentador.

Mañana las declaraciones de Gil se ponen porque tienen desperdicio. ¿O no? Porque son desperdicio *puro*. Sólo las manifestaciones, porque él no tiene nada de desperdicio (Media vuelta, 14-3-1997, Cadena Ser).

Aquí enfatiza el contenido de «desperdicio». Sin embargo, no podemos generalizar, ya que junto a estos empleos encontramos mantenido el valor léxico originario de «sin mezcla».

Los diamantes también tienen su parte negativa, por ejemplo No, ya el exceso de vibraciones, precisamente porque es un carbono *puro*, es la soberbia (Protagonistas, 7-5-1997, Onda Cero).

Todo lo que los padres van a desear lo tenemos ya en El Corte Inglés, desde el último disco, ¡da igual!, sea cual sea el estilo que le guste escuchar, los tenemos todos, hasta el último best-seller el más leído y, si es de los de chándal y de aire *puro*, pues bueno, tenemos ya lo mejor de lo mejor: raquetas, balones, bicis, chándals, por supuesto, de todo, mil ideas para regalar en el Día del Padre en El Corte Inglés, el auténtico especialista en concentrar todos los regalos para hacer felices a los papás y a los Josés y a los Pepes y a las Pepitas (Hoy por hoy, 14-3-1997, Cadena Ser).

En *carbono puro* o *aire puro* es «carbono sin mezcla», «aire sin mezcla». ¿Es algo aleatorio, pues? Creemos que no, que se debe a la combinatoria sintagmática de esta unidad con el sustantivo. Cuando el sustantivo no admite designativamente la relación con *puro*, es decir, no es una materia que pueda calificarse según su composición, como en *electoralismo*, o *desperdicio*, entonces el valor que adopta es el de resaltar el elemento. Enfatiza informativa y argumentativamente, porque el valor que le da es el de ver el contenido del sustantivo en esencia, «sin otras cosas». Es un desplazamiento significativo que consigue llevar el interés del receptor hacia lo predicado por el sustantivo, y se comporta entonces como un mero focalizador. Pero es de un tipo especial: pone de relieve el elemento del mismo modo que lo hacía *simplemente*: haciendo recaer la atención sobre el contenido designativo que se potencia, y se plantea como esencial. Esto quiere decir que *puro*, en posición pospuesta, puede desarrollar un uso metafórico, y, por tanto, adentrarse en el empleo como operador, algo hasta ahora restringido a la anteposición.

Curiosamente hay un cruce entre empleos adjetivos y adverbiales en estas unidades:

1) Operador minusvalorador: *simple* antepuesto

= *mero*, y en otro valor a *solo*.

= *puro* antepuesto

= *solamente* como modificador del verbo:

Es un *simple* pretexto

Es un *mero* pretexto
 Es un *puro* pretexto
 Es *solamente* un pretexto

2) Cuantitativo: *solo* antepuesto con *un* = *único* antepuesto

= *Exclusivamente, únicamente*
 = *simplemente* como efecto contextual
 Hay un *solo* albañil.
 Hay un *único* albañil
 Hay *exclusivamente* un albañil
 Hay *únicamente* un albañil
 Hay *simplemente* un albañil
 **puramente*

3) Enfatización informativa y enunciativa o adecuación enunciativa:

simplemente; puramente
 = *puro* pospuesto, *simple* antepuesto.
 Es *simplemente* electoralismo.
 Es *puramente* electoralismo
 Es electoralismo *puro*
 Es *simple* electoralismo

Puro, puramente son cualitativos siempre. *Simple* acepta los dos valores. *Puro, puramente* coinciden con *simple, simplemente* en este valor. Sólo que *puro* debe ir pospuesto, y *simple* antepuesto, con el sustantivo sin determinante.

Es *puro* electoralismo / es electoralismo *puro*

Si lo sustituimos por *simple*, el adjetivo con el que comparte contexto, tendríamos:

Es *simple* electoralismo / ¿Es electoralismo *simple*

No se pospone, porque ése no es contexto de operador. Su valor es concentrar la atención del receptor en el contenido del sustantivo. Aquello a lo que se aplica cumple las condiciones de lo que puede designarse como *electoralismo*. Adecuación enunciativa, pues.

Antepuesto, *puro* tiene, además, la posibilidad de aparecer contextualmente en un ámbito minusvalorador:

Es *puro* electoralismo.
 Es *simple* electoralismo.

Pero *puro* no minusvalora. Realiza la operación de enfatización del predicado, pero no presupone la elaboración de la escala.

Hay otras combinatorias, en que parece tener un valor de enfatización informativa, pero es solo aparente:

¡Qué bonito fue! Llegó Sara Montiel, que llevaba un traje negro de terciopelo al más *puro* estilo Hollywood, pero de la época dorada, y además un collar de brillantes y esmeraldas que ella llama el babero, pero unas esmeraldas como yo no he visto nada más que en los museos y no el babero (Hoy por hoy, 8-5-1997, Cadena Ser).

Los cuantificadores no afectan a los operadores. Así, no es posible con *simple*, ni *mero*:

*el más *simple* estilo Hollywood.

*el más *mero* estilo vaquero.

Si *puro* lo acepta es porque aún no está completamente lexicalizado como operador, ya que admite la cuantificación al igual que cualquier otro adjetivo. Y un operador supone ya una visión sintáctica diferente, perteneciente a las coordenadas discursivas, al plano macroestructural, y, por tanto, no es susceptible de cuantificación. En definitiva, creemos que en estos empleos no puede hablarse de un operador informativo, sino de un empleo más de *puro* con su contenido significativo originario. La enfatización viene por la posición antepuesta. Lo que se destaca es el adjetivo (*Puro* = sin mezcla, es un estilo puro). Y no el contenido del sustantivo. Confróntense el ejemplo anterior, con estos otros, en que claramente recae sobre el sustantivo, al que resalta y enfatiza informativamente.

Pues estos cuatro chavales, entre ellos yo, en invierno, en *puro* invierno, muertos de frío a la hora de religión, es que no había nadie que nos atendiera (Grupo G9, Derecho, 1996).

Con artículo determinado:

Hacer niños, que serán improductivos durante 25 años, mientras que se rebaja la edad de las jubilaciones o se adelanta mediante las prejubilaciones. Y lo que cae en la *pura* tortura es recomendar en un país como el nuestro, con dos millones de parados, que se tengan más hijos. Será para inscribirlos en el Inem (*Canarias*, 7, 14-3-2001).

Ante cifras tan escalofriantes nos preguntamos: ¿qué podemos hacer? La *pura* lógica nos indica que hay que liberar a todos estos niños y niñas de la esclavitud y escolarizarlos a todos por igual (*El País Digital*, 9-11-1997).

8. De los adjetivos estudiados, *simple*, *mero*, *puro* y *solo* se comportan como operadores. *Sencillo* en algún caso. *Único* puede ser cuantificador o un calificativo, uso este último en que coincide con *exclusivo*. Los contextos en que actúan estos operadores son dos:

1) Operador argumentativo de orientación negativa: marcan posición baja en la escala e insuficiencia: *simple* y *mero*. Éste de manera más marcada y en ocasiones con un matiz de valoración negativa.

2) Como énfatizadores del contenido predicativo. Marcan que lo designado pertenece a una clase y cumple las características paradigmáticas de ella: *simple*, *solo*, *puro*, *sencillo* y en ocasiones *mero* (por extensión al valor de *simple*). En este caso coinciden con los empleos adverbiales: *simplemente*, *sencillemente*. Se combinan con sustantivos abstractos o vistos como clase. *Simple* admite *el* o *un*. *Solo* únicamente el determinante *el*.

Aparte de esto, se usan *único* y *solo* como cuantificadores antepuestos. En posición pospuesta, *único* coincide con *exclusivo*: son calificativos.

Este análisis realizado sobre estos adjetivos, cercanos en su semantismo, nos lleva a conclusiones que abarcan un campo más amplio de investigación:

— la dimensión argumentativa e informativa de ciertos adjetivos antepuestos,

— la conexión entre calificación y cuantificación, o, más claramente, entre valoración, subjetividad o modalidad, y otra coordinada: la cuantificación;

— la capacidad para obtener una función sintáctica «procedimental», como operador, cuando entramos en la macroestructura, es decir cuando estas unidades dejan de tener un contenido predicativo referencial limitado al dictum, a la realidad y se convierten en instrumentos organizativos del texto, del decir, y sus circunstancias: el entorno comunicativo, el «sine qua non» del lenguaje.

Tenemos, pues, que continuar haciendo una Gramática contextual o pragmática, y en ella abordar otro de los grandes «arcanos»: la cuantificación, donde lógica, sintaxis y semántica se unen. Hasta ahora el lingüista ha estado como observador o ha aceptado confiadamente el esquema lógico, pero la realidad es otra. Quede esto para otro estudio.

Bibliografía

- DUCROT, O., «Les modificateurs déréalisants», *Journal of Pragmatics*, xxiv, 1995, págs. 145-165.
- FUENTES, C., «La complejidad del artículo», *Anuario de Estudios Filológicos*, xiii, 1990, págs. 85-102.
- : «*Simplemente Feliz Navidad*: los marcadores de adecuación o relevancia enunciativa», *Oralia*, v, 2002, págs. 29-51.
- FUENTES, C. y ALCAIDE, E., *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco/Libros, 2002.

- GARCÍA NEGRONI, M.M., «Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants»,
J.C. ANSCOMBRE (comp.), *Théorie des topoi*, Paris, Kimé, 1995, págs. 101-144.
- MOLINER, M., *Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Gredos, 1984.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, Madrid, 2001,
22ª ed.
- WEINRICH, H., *Lenguaje en textos*, Madrid, Gredos, 1981.